

LAS ENSEÑANZAS SOCRÁTICAS Y LA EDUCACIÓN ACTUAL

José Luis Evangelista Márquez

El atractivo de la figura socrática es enorme, precisamente porque es un hombre auténtico, que cumple hasta el final el compromiso existencial con la verdad.

Introducción

Sócrates, contemporáneo de los sofistas, fue en su tiempo lo que hoy llamaríamos un docente innovador. Enemigo de éstos, Sócrates no cobraba por sus lecciones o enseñanzas y todo aquel que quisiera dialogar con él, estaba dispuesto a realizar su labor de enseñanza a través de lo que hoy llamamos “Método socrático”. Para Sócrates, cualquier lugar era bueno para dialogar, fueran plazas, jardines, calles y hasta en la celda donde estuvo momentos antes de morir.

Precisamente el diálogo y las disputas que tuvo con pensadores de su tiempo fue lo suficiente para encarcelarlo y a través de un juicio “arreglado”, fue condenado a muerte. Sin embargo, hasta el fin de sus días no dejó de dialogar con sus amigos y sobre todo, dejar constancia de su valor, entereza y conocimiento en donde hasta después de haber bebido la cicuta, habló del valor ético y ser acordes entre el acto, lo que se piensa y se hace.

Para este filósofo la enseñanza era la misión de su vida, para él este hecho era sagrado. Humilde en sus enseñanzas no alardeaba que sabía o que conocía algo, sino esto se iba descubriendo poco a poco, a través de las opiniones y experiencias de los demás y esto lo hacía mencionar que él no sabía nada, que estaba siempre dispuesto a conocer la verdad. Su conocimiento inicial era el de “conocerse a uno mismo” y ya conociéndonos, estaríamos disponibles para conocer lo demás.

Desde esta perspectiva nos deja mucha enseñanza a nosotros, gente del siglo XXI, aprendemos a ser coherentes con nuestras ideas y pensamientos relacionándolos con los hechos, con las acciones que debemos hacer al tratar de impartir los conocimientos que impartimos dentro del proceso enseñanza–aprendizaje. La última lección de su vida es cuando prefiere morir a renunciar a sus convicciones. Lo sagrado para este

gran hombre eran las leyes, el respeto y su obediencia, y la virtud (una vida buena), una gran lección que en nuestro tiempo brillan por su ausencia

Para este personaje, la educación consiste en enseñar a los hombres a pensar (y pensar racionalmente), no lo que creamos que deben de pensar. Hoy, todavía a estas alturas, muchos de nosotros los docentes manejamos nuestros grupos como si nuestros conocimientos fueran los “verdaderos”, sin fallas ni errores. Seguimos sin quitarnos la herencia que nos dejaron muchos de nuestros profesores, rígidos y con una transmisión de conocimientos tradicionales. “Mi palabra es ley”, así es que hay que aprenderse estos conocimientos a como de lugar. ¡Memoricen!, es la clave del éxito. Todo esto a pesar de que el modelo constructivista tiene ya varias décadas de existencia en nuestras aulas y no ha podido despegar porque nosotros no lo hacemos, preferimos el orden, la buena memoria, la no discusión ni participación de los estudiantes.

La enseñanza a través del método socrático

Encontramos en los escritos de Platón lo referente al método socrático, enseñanza que consiste en que el maestro solo dialoga con el alumno y aquél no le brinda su conocimiento ya que se rechaza que la mente sea simplemente un receptáculo vacío en el que solo le introducen saberes y diferentes verdades. El principio pedagógico de Sócrates es que el discípulo es quien debe buscar el conocimiento a través del diálogo con el docente. Esto nos recuerda otra vez la teoría constructivista, tan novedosa que desde hace 25 siglos está presente entre nosotros. Este diálogo es el que perseguimos con los alumnos, es el diálogo que pocos alumnos quieren que se de, la mayoría “está muy a gusto” en las clases, cuando el docente hace gala de su saber y no deja participar a los estudiantes. Los hemos acostumbrado a ello y lo que logramos es tener un grupo callado, mudo, solo escuchando las lecciones del maestro y nada más. ¿Qué consciencia despertamos en los educandos?, ¿Qué crítica podrán realizar ellos si no soltamos la palabra?, ¿Cuál será la responsabilidad de los estudiantes si no se les deja otra opción más la de que deben estar alerta para que repitan las respuestas que se han aprendido de memoria?

Sócrates pretendía convertir a cada uno de sus alumnos en un ciudadano ejemplar, en discípulos que dialogaran y salieran avantes en sus discusiones y sobre todo, sentirse bien con uno mismo, saber que se puede lograr mucho a través de la confianza

Las enseñanzas socráticas y la educación actual

personal, de la fe que se deposite en uno mismo e ir conociendo poco a poco los saberes de la época. Todo esto, para ser mejores ciudadanos ¿Acaso no perseguimos eso nosotros con nuestros estudiantes? ¿No es esta la finalidad que persigue nuestra educación y nuestra sociedad?, ¿Entonces, en qué estamos fallando? ¿Cuáles son nuestras dificultades y debilidades como profesores? Aquí podemos ver la búsqueda interior a la que se refería el sabio ateniense, ello es sinónimo del examen de conciencia; el hombre ha de aprender a ser mejor juez de lo que hace o no hace, de sus errores, descubriéndolos y corrigiéndolos antes que nadie. Mencionaba Sócrates que el ser humano no era malo en esencia, que el ser malo se tenía por ignorancia, por no conocer la verdad. ¿Qué tan conscientes están nuestros alumnos de sus fallas? ¿Seremos ignorantes y con ello nos disculpamos de los errores que cometemos? ¿Por qué nuestra sociedad está sumida en este desconcierto e inseguridad que no se puede erradicar ni por la fuerza a través de las autoridades? ¿Qué es lo que necesitamos para responder de buena manera ante nuestros hijos, conyuge, vecinos o desconocidos?

La mayéutica es un método o técnica que se basa en interrogar o cuestionar a una persona para que por ella misma logre darse cuenta de que sí es apto para conocer lo que aparentemente no sabía. La base de la mayéutica es la dialéctica, la cuál supone que la verdad está oculta en cada ser humano y que con base a un interrogatorio bien dirigido, éste puede descubrir dicha verdad. Su método de enseñanza es el diálogo sencillo, con palabras y ejemplos que todos puedan entender. Por ejemplo, se plantea un problema y poco a poco se debate de acuerdo a las respuestas que va dando el interlocutor, a cada respuesta que brinda, va conociendo más del hecho en cuestión, hasta que se logra “un mutuo acuerdo” entre ambos, así, el maestro incita al discípulo a buscar dentro de él, las respuestas más convenientes y logrando al final de la discusión un conocimiento nuevo, nacido de este diálogo establecido entre ambas partes. ¿Es difícil para nosotros los docentes realizar esta técnica de aprendizaje? ¿Es conveniente que los educandos vayan aprendiendo de esta forma e independizarse cada vez más de los maestros que asumimos muchas veces posturas contrarias? La didáctica basada en las competencias esto es lo que pide, hacer de los estudiantes independientes, que investiguen, que sepan expresarse, que sepan redactar y analizar los problemas a los que se puedan enfrentar hoy y el día de mañana. Entonces ¿Por qué no lo hacemos?

Parece ser que Platón fue el que nombró “mayéutica” al método, el cual definió como “el arte de dar a luz” ya que en sentido figurado, era como ayudar a dar a luz las ideas extraídas de la mente de los hombres al igual que la madre del filósofo por

excelencia, ya que ella fue partera. Sacar de la obscuridad los conocimientos que yacen aletargados en la mente de los discípulos y extraerlos hacia la luz del conocimiento.

Para Sócrates la educación, sobre todo la de los jóvenes, es una misión sagrada, es un apostolado que debe tener como fin el ser un mejor ciudadano y con ello, lograr un pueblo idóneo, con la más alta cultura y grado de civilización, solo de esta forma un pueblo logra sus más altos ideales y que poco a poco se vuelven realidades. Sólo hay un bien, que es la sabiduría, y sólo hay un mal, que es la ignorancia. La sabiduría consiste en el conocimiento de uno mismo, llave que permite el conocimiento del Universo. Hoy podríamos preguntarnos si en realidad nos conocemos a nosotros mismos, y si así es, entonces estaremos capacitados para guiarnos a nosotros mismos y posteriormente a nuestros estudiantes.

Antes de aplicar la Mayéutica, Sócrates realizaba un preámbulo bautizado por él como *ironía* (la ironía socrática) que trata sobre el hacer comprender o entender que lo que se cree que se sabe no es lo que se piensa (donde el estudiante contesta sin pensar mucho en lo que dice) y que dicho conocimiento tiene como base el prejuicio. La ironía es combatida en los individuos para hacerlos entender que lo que piensan sobre algunos conceptos que cree saber son erróneos y que si construimos razonamientos con base a ellos, los resultados son equivocados, falsos o en todo caso incompletos.

La ironía es el primer paso para indicar a las personas que sus pensamientos son erróneos y ello los hace ser personas ignorantes, con la ayuda de la mayéutica se le ayuda a encaminar los juicios hacia una verdad en los nuevos conocimientos que derivarán del diálogo que se establezca con su maestro.

El papel del maestro aparece en Sócrates como el guía y el que orienta a quien lo necesita descubrir por sí mismo y no como dueño del saber a transmitir ante un estudiante generalmente pasivo. ¿Acaso no es lo que predicamos ahora? ¿No queremos educandos críticos, planteadores de problemas, autónomos, en donde nosotros como docentes somos guía y orientadores del saber con nuestros pupilos?

De hecho esta realidad que vivimos dentro del aula en ocasiones la vemos muy lejana respecto a lo que predicaba este maestro de hace 25 siglos. Educar en valores desde la infancia no es tarea solo de la escuela, sabemos que el problema está en la casa, en la familia y que es ahí donde se inicia esta labor que nunca debe de finalizar, pasando por todos los niveles escolares y poniéndolos siempre en práctica a través de la escuela de la vida. Solo así se puede dejar atrás esta urgencia de terminar con la violencia, ignorancia y valores negativos.

Las enseñanzas socráticas y la educación actual

El amor a la justicia y a la verdad eran las metas más altas a lograr y todo para engrandecer a la Ciudad-Estado de los atenienses de aquellas épocas, ¿Pero qué país no quiere o no pretende lograr esto con los ciudadanos actuales?, ¿Qué gobierno quisiera estar viviendo siempre en el caos y en la completa anarquía, sin orden y progreso, sin respeto y justicia, sin leyes y sin libertad? Dos cimientos son importantes para lograr ello y lo acabamos de mencionar párrafo arriba: la familia y la escuela. Aprender los valores básicos de respeto, primero a nosotros mismos y después a los otros, buena convivencia, justicia, responsabilidad de cada uno de los integrantes de la sociedad también se inicia desde la cuna y trasciende a todos los rincones y latitudes de la sociedad. Lograr esto es donde está el meollo del asunto, porque para lograrlo debemos de estar satisfechos con nosotros mismos y con nuestro prójimo, y ello trae aparejado un conjunto de cuestiones de no muy fácil resolución.

La misma Constitución lo señala, tenemos derechos como el de vivir decorosamente, percibir sueldo que nos permita hasta salir de vacaciones con la familia, tener lo indispensable para dar buena educación a los hijos, etc. ¿Cuándo se acabará la pobreza en nuestro país?, ¿cuándo se logrará la justicia?, ¿cuándo seremos responsables de nuestro actuar?... ¿Cuándo... cuándo...?

En Grecia hacían hincapié de la formación que podríamos decir hoy “holística”, ya que para ellos realizar gimnasia en que incluían la lucha y la danza y con ello la música, eran parte esencial de esta educación, así la educación es obligatoria y generalizada (niños y niñas). Cuando alcanzaban la edad de 20 a 30 años es cuando desarrollaban los conocimientos científicos, como las matemáticas, geometría, astronomía, etc. Y ya en su madurez intelectual, la Filosofía, en donde, por cierto, era minoría los que lograban este tipo de estudios.

El filósofo será entonces la persona mejor preparada para gobernar, para ocupar los puestos más altos socialmente hablando, ya que sus años de estudio y de conocimiento será un individuo lo mejor preparado, el sabio que pueda orientar a los demás hacia un camino mejor, de provecho. Este compromiso es maravillosamente reflejado en el “Mito de la caverna”, cuando el esclavo que logra escaparse y liberarse de las cadenas, “ve la realidad” y vuelve con los suyos para tratar de hacerlos hombres libres. La educación lograda por el filósofo es una vocación auténtica, es un conocimiento que exige renunciar al egoísmo, que exige ver por los otros, ayudarlos, tenderles la mano, donde se debe renunciar a lo mundano. La educación así ganada no es el satisfacer las necesidades de uno mismo, ni buscando el placer

o el aplauso de los demás, su tarea es enseñar a los otros a superarse socialmente de la ignorancia.

De Sócrates aprendemos muchos valores (por ello se dice que es el Padre de la Ética), sobre todo el ser coherente con nosotros mismos: Lo que pienso, digo y hago, deben de estar en armonía para demostrar ese valor que se llama honestidad... ¿Cuántos de nosotros somos honestos? ¿Somos coherentes con nosotros mismos, con nuestra pareja e hijos? ¿Somos coherentes con nuestros estudiantes y compañeros de trabajo?

Esta coherencia lo llevó a la muerte, prefiriéndola a negar sus convicciones, al final, mencionando él que respetaba no a los que le impusieron la sentencia sino las leyes de su ciudad, deja ver que no hay nada encima de la ley (¿Hemos oído esto antes?) y acatando las leyes, obedece. Muere feliz porque ha cumplido con la vida y con su ciudad.

Después de beber la cicuta, pronuncia sus últimas palabras: *“Ya es hora de que nos vayamos, yo a morir y ustedes a vivir: ¿Quién es el que lleva la mejor suerte? Nadie lo sabe, excepto Dios”*.

Conclusiones

La educación actual debe mucho a las enseñanzas de Sócrates. Aprender a pensar es parte de esta vida buena que deseamos tener, el cultivo de nuestra inteligencia es parte de la cultura buena, aquella que deja huella en la mente y el corazón de nuestros discípulos; debemos de aprender a querer bien, sin condiciones y sin ambiciones, esa debe ser nuestra fuerza de voluntad y no dejarnos llevar por nuestras flaquezas y ello se debe de comunicar y mostrar con el ejemplo a los estudiantes y a los nuestros ¿Podremos desarrollar nuestros buenos sentimientos hacia los otros? ¿Hacia el aula escolar?

Hoy más que nunca el ser humano ha tenido la tentación de la idolatría: Lo vemos en todos los campos, esto es en parte (¿inconsciente?) lo que muchos reflejamos donde nos paramos, hacerse un dios de los bienes materiales, de querer disfrutar con una vida llena de comodidades. Esta acumulación sucesiva de bienes materiales no apaga la sed de ellos, sino que la aumenta. Si tenemos una casa, queremos otra; si tenemos dos autos, deseamos otro más, cuantas más cosas tenemos, más cosas necesitamos, más se desea tener. En los tiempos actuales la publicidad se apoya en el apetito desordenado de los placeres sensibles o materiales para fomentar el ambiente

Las enseñanzas socráticas y la educación actual

consumista. ¿Seremos también con ello parte de esta cultura en donde los estudiantes quieren obtener una carrera (a como de lugar) para ganar dinero y comprarse lo que quieren aún sin necesitarlo y ver solo sus necesidades de ese tipo sin “voltear a ver a los demás” que realmente necesitan mucho de nuestra ayuda y comprensión?

Si es esto los aprendizajes que proporcionamos a las nuevas generaciones podremos estar seguros que somos parte de esta tremenda realidad egoísta y mercantilista en la que estamos viviendo. Bien sabemos que la codicia, igual que la ignorancia no tienen “llene” y que estamos tremendamente alejados de las enseñanzas socráticas. Nos guste o no, somos parte de esta realidad en donde las mentes de nuestros muchachos pueden hacer girar el rumbo que llevamos, ¿seremos capaces de reconocer nuestros errores y mostrar un mundo que todavía se puede conmover y preocuparse por nuestro estado de cosas? ¿Podrán ellos ser más conscientes que nosotros? ¿Querrán cambiar este devenir histórico?